

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

PROSPECCIONES
ARQUEOLOGICAS
SUPERFICIALES

INFORME ARQUEOLOGICO DE LAS PROSPECCIONES SISTEMATICAS EN LA CUENCA ALTA DEL RIO DE LA CUEVA-BENAMARGOSA (MALAGA)

EMILIO MARTIN CORDOBA

JOSE RAMOS MUÑOZ

ANGEL RECIO RUIZ

M^a DEL MAR ESPEJO HERRERIAS

PEDRO CANTALEJO DUARTE

Desde un principio debemos aclarar que las limitaciones económicas de este proyecto, al carecer de subvención de la Dirección de Bienes Culturales, han conllevado que no haya podido desarrollarse de la forma deseada. El carácter "sistemático" de las prospecciones ha sido sustituido por el "selectivo". Teniendo en cuenta esta premisa, entramos a continuación a valorar los resultados.

La zona estudiada queda localizada en los límites noroccidentales del Alto Vélez. El medio geográfico presenta unidades de relieve con un predominio de montañas, con tres sectores bien diferenciados:

-Marcan el límite septentrional las sierras calizas del Subbético Ultrainterino (Sierra Camarolos, Sierra del Jobo y Sierra del Rey), con un relieve fragmentario, muy fallado y con fuertes pendientes. En el centro del conjunto de sierras se funden margas subbéticas y de la Unidad de Colmenar, formando un pequeño valle (Auta) que es recorrido por el Río de la Cueva, separando la Sierra del Rey y Alto de Gomer.

-El centro queda dominado por la depresión de Colmenar (Flysch), con arcillas alomadas. Son suelos fértiles, convirtiéndose en el principal espacio utilizable para el desarrollo de una agricultura cerealista. Es característico de esta unidad su forma longitudinal, recorriendo horizontalmente la provincia en sentido Este-Oeste.

-Al Sur nos encontramos con los Montes de Málaga, presentando una accidentada topografía con acusada pendiente. Es la más hostil para la colonización humana.

La serie de restos encontrados, y las referencias bibliográficas recopiladas, han sido suficientes para comprobar que la diversidad del medio y las condiciones favorables de éste para su explotación, han incidido en la ocupación humana.

Aunque no se tienen testimonios materiales que acrediten la presencia de grupos paleolíticos, las evidencias en el contexto próximo de los valles de Alfarnatejo y Alfarnate (J. Ramos, 1988), posibilitan pensar en la realidad de esta presencia, especialmente en el contexto de las sierras calizas que rodean el Valle de Auta, con abundantes cuevas.

El primer asentamiento humano que se ha podido constatar, pertenece cronológicamente a los momentos tardíos del *Neolítico* andaluz. Tajo de Gomer (número 3) (J. Ramos y E. Martín, 1987), es el único yacimiento que se relaciona con estos momentos, ubicándose en la falda sureste del Gomer. Corresponde a una ocupación al aire libre que estuvo vinculada con las comunidades locales de las sierras Subbéticas. La escasa entidad de los restos constructivos, motivada por la poca solidez de las estructuras y la provisionalidad del mismo, han impedido valorar las características formales del hábitat. Es un pequeño asentamiento que pudo corresponder a un campamento temporal, de una sola unidad familiar y de carácter monofásico; debió relacionarse con el aprovechamiento de pastos de sierra en la época estival, en un patrón de asentamiento disperso, con desplazamientos cortos y utilizando de una forma indiferente el hábitat en cueva y al aire libre.

Lamentablemente, nuestras limitaciones de infraestructura nos han impedido abordar la escalada de las numerosas cuevas y abrigos existentes, consecuentemente carecemos de una cercana aproximación de las posibilidades reales del hábitat en cueva, que sin lugar a dudas debieron de albergar algún que otro grupo humano, o al menos haber conservado manifestaciones de tipo artístico-espiritual, hecho muy común dentro del contexto local.

El estudio del instrumental de producción, especialmente líticos, evidencia que el asentamiento fue un lugar de residencia y de actividades. Los materiales, cerámicos y líticos, muestran claras influencias de las tradiciones.

Con el *Calcolítico* el número de yacimientos ha aumentado respecto al período anterior, pero nuestro principal problema ha sido precisar en cada uno de ellos su correcta sucesión temporal. Son exclusivos los tipos de hábitat en cuevas, abrigos y asentamientos al aire libre de carácter estacionario que se vinculan con distintas actividades básicas: procurarse materia prima (sílex, etc) para la creación de utensilios, aprovechamiento rotativo de los pastos, control de los campos cultivados contra los animales herbívoros, etc.

Aunque en un principio la distribución de los yacimientos en el territorio pueden representar un patrón de asentamiento disperso

FOTO. 1. Contexto del Tajo de Gomer.



FOTO. 2. Area del yacimiento Neolítico del Tajo de Gomer.



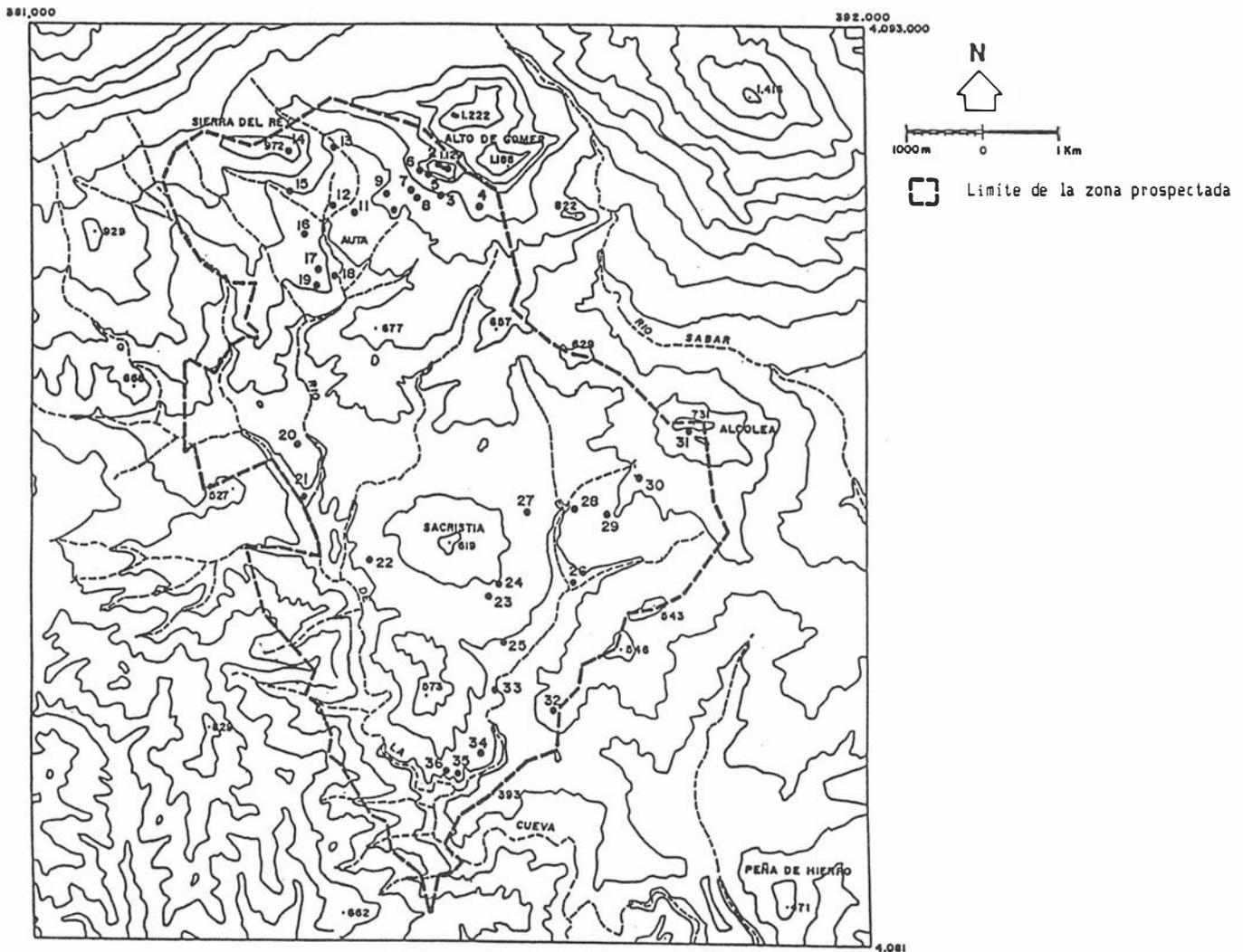


FIG. 1. Localización de los yacimientos.

de ámbito local, en realidad son unidades pequeñas de producción, que realizan desplazamientos cortos a partir de aldeas estables para obtener y aprovechar los diversos recursos existentes.

En las prospecciones de la zona estudiada, no se ha podido encontrar ningún poblado que hubiese ejercido el control del territorio. Al parecer, esta función debió ser llevada a cabo por aldeas que se localizan en los límites meridionales del Flysch de Colmenar, caso de Peña de Hierro (E. Martín, 1984-85). En consonancia con ello, podemos afirmar que las distintas manifestaciones generadas por la ocupación humana en el territorio durante este período reflejan por un lado la continuidad de las formas productivas precedentes (recolección, ganadería marginal, utilización del hábitat en cuevas, atomización de los asentamientos en pequeños grupos de familias nucleares, etc.); por otro, aparecen nuevos elementos (los poblados) que generarán los cambios suficientes como para superar la economía doméstica neolítica.

La riqueza mineral en "sílex" del territorio se hace patente en todos los yacimientos conocidos, pero por las características de cada uno de ellos y en especial de los pequeños talleres (números: 13, 15, 16, 17, 19, 21, 26, 29, 30, 31 y 33), no parece que la explotación de esta materia extralimite las necesidades locales. Sólo la Cantera de sílex de Alcolea (por el lado del río Sabar) presenta claras evidencias de una gran explotación minera (J. Ramos, 1988), aunque por ahora no se ha precisado su proceso de explotación.

De toda la serie de pequeños talleres y asentamientos temporales (números 28 y 32), sólo Cortijo Alfaján (nº 28) ha podido ser valorado cronológicamente dentro del Calcolítico; el material cerámico encontrado en él (platos de borde engrosado, etc.) nos

lleva a ubicarlo en los momentos plenos del Calcolítico local. Se localiza en el Oeste de la gran cantera de sílex del Cerro Alcolea; la abundancia de restos de talla hallada en él, nos lleva a afirmar que su función se basó en la extracción y transformación del sílex, aunque de escasa capacidad, para luego trasladarlo a otros lugares dentro del contexto inmediato. Curiosamente, el taller de Tajillo de Jesús (nº 33) que se relacionaba con un asentamiento en abrigo, ahora desaparecido, conjuga la acción de trasladar nódulos de sílex y el trabajo en un área ajena a los afloramientos naturales.

Respecto a la fabricación y variabilidad formal de las herramientas líticas, hemos apreciado que la mayoría de los tipos anteriores se mantienen pero adquieren un mayor tamaño (es una industria macrolítica), especialmente para obtener una mayor eficacia abrasiva en los trabajos agrícolas y mineros.

La coincidencia en el mismo medio de la existencia de tierras favorables (Flysch de Colmenar) para la agricultura cerealista y de canteras de sílex, permitirán que desde el Calcolítico Final las aldeas estables, localizadas en la zona, adquieran una mayor relevancia dentro del contexto regional.

Pocos vestigios han podido ser relacionados a los momentos correspondientes al *Bronce Antiguo* y ninguno del *Bronce Final*. Sólo tenemos evidencias de varias cistas violadas que pudieron corresponder a una necrópolis (nº 8), que se localiza al suroeste del Tajo de Gomer. El poblado que construyó y utilizó los enterramientos no ha podido ser encontrado. En el contexto del Alto Vélez, la presencia de tumbas de influencia argárica son muy frecuentes, pero con la peculiaridad local de ubicarse en lugares retirados a los hábitat, tanto formando necrópolis o bien cistas aisladas.

Muy probablemente debido a las limitaciones de las prospecciones y a las circunstancias de los patrones de asentamiento, se da en el área estudiada un "aparente" hiatus ocupacional. Será con la dominación *romana* cuando se repueble el territorio, teniendo una especial incidencia la explotación agrícola del medio.

Los yacimientos se distribuyen a lo largo del Río de La Cueva, desde el Norte, en el mismo valle de Auta (nº 11), en las proximidades de Riogordo (nº 20), y en el Sur, al suroeste de Sacristía (nº 23).

La Villa de Auta (nº 11) ha sido excavada y estudiada por los servicios técnicos de arqueología de la Excm. Diputación de Málaga (Mª J. Boto y A. Riñones, 1989-90). Al parecer tuvo dos momentos de ocupación, el primero iría desde finales del siglo I d.C. hasta el siglo III d. C. Es una villa rústica cuya principal función se basó en la explotación agraria del valle en donde se ubica.

Del material encontrado en las otras villas, Riogordo (nº 20) y Sacristía (nº 23), deducimos que se tratan de ocupaciones que pudieron ser contemporáneas a la anterior. Aunque desconocemos en su totalidad sus características espaciales y formales, creemos que debieron ser de menor importancia que la Villa de Auta.

Será con los tiempos *medievales*, y más concretamente con la dominación islámica, cuando el territorio sufra una nueva e intensiva explotación. Ello es debido a la renovación y mejora de las técnicas agrícolas de éstos.

Referente a los siglos IX y X d.C. se conoce una ocupación troglodita en las inmediaciones del Molino de Auta (nº 18), que se relaciona con la necrópolis mozárabe de Auta (nº 12); para M. Riu Riu (1980-81) sus ocupantes fueron los protagonistas de las revueltas que, junto con Bobastro, se realizan contra el califato de Córdoba.

Coetáneamente a este asentamiento, existen evidencias de un poblamiento más intenso y con claras connotaciones militares defensivas, como es el caso de dos pequeñas torres vigías que se



FOTO. 3. Cista de la necrópolis de la Edad del Bronce del Tajo de Gomer.

ubican en la cima del Tajo de Gomer (nº 1 y 2) y de un asentamiento fortificado en el Cerro de Castejón (nº 14).

Con los momentos del reinado nazarí, entre los siglos XIV y XV d.C., se produce un incremento poblacional que se atestigua con la serie de restos arqueológicos encontrados:

-Pequeñas casas que se distribuyen de forma dispersa por el territorio, caso del Cortijo Alfaján (nº 27), El Borbollón (nº 10), Peñas de Mara (nº 25), Huerta Rincón (nº 35 y 36) y Camino de la Infanta (nº 22).

-Grandes deshabitados: Sacristía (nº 24), Alcolea (nº 31) y Tajo de Gomer (nº 7), que concentran un importante conjunto de viviendas.

-Enterramientos en cistas, Loma del Terral (nº 34) y Sacristía (nº 24).

Bibliografía

Mª José Boto y A. Riñones, *Villa romana de Auta, Riogordo (Málaga)*, «Mainake» XI-XII, 1989-1990, pp. 111-123.

E. Martín Córdoba, *Peña de Hierro: un yacimiento prehistórico al aire libre*, «Mainake» VI-VII, 1984-1985, pp. 5-28.

J. Ramos y E. Martín, *Tajo de Gomer. Un asentamiento Neolítico al aire*. (Riogordo, Málaga), Publicación Arqueológica, Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, nº 2. Vélez-Málaga, 1987.

J. Ramos, *El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce*. Biblioteca Popular Malagueña, nº 39. Málaga, 1988.

M. Riu Riu, *Marmuyas, sede de una población mozárabe en los Montes de Málaga*, «Mainake» II-III, 1980-81, pp. 235-261.